1.

El dia de la abdicación de Amadeo recibí en Paris, á las ocho de la mañana, un parte cifrado que me anunciaba, como cosa segura, la presentación en las Cortes de su renuncia á la Corona aquella misma tarde.

Mi primera impresión fué que, en caso de confirmarse la noticia, aquella Cámara, la que había votado al Rey y mandádolo buscar á Génova, no aceptaría esa renuncia é insistiría en que el Monarca se quedase. Acaso éste no haría más que imitar al primer Leopoldo de Bélgica cuando amenazaba á sus Ministros y al Parlamento con hacer su maleta é irse, con cuya amenaza resolvía siempre las dificultades.

Luego, por los deberes de mi profesión de banquero y bolsista que tenía casi monopolizada la contratación de valo-

M.C.D.2020

4

M.C.D.2020

2/ res españoles, pensé en las consecuencias para un mercado en el cual la especulación de Madrid había exagerado tanto los precios que cualquier contratiempo grave podía precipitar las ventas y producir una reacción ruinosa para muchos.

En efecto, no era un secreto para nadie que don Miguel Sainz Ynclo, agente de bolsa, el especulador más audaz y potente de Madrid, se había propuesto levantar el crédito de España por medio de la Bolsa. Todo Madrid veía su berlinita por las mañanas en la calle de Alcalá en la puerta del Ministerio de Hacienda. Iba á recoger datos que le animaran y fortalecieran en su campaña. Es indudable que hasta entonces había logrado su objeto subiendo muchos enteros el papel y surgiendo proposiciones de préstamos al Tesoro español por parte de aquellos Centros capitalistas

M.C.D.2020

que antes se abstenían de toda negociación con él.

Conforme era mi deber comuniqué el parte a mis principales clientes y á algunos de ellos dispuestos á comprar Exterior les aconsejé esperasen al día siguiente á que lo del telegrama se aclarase. Desde que empezó la Bolsa se lo comuniqué á varios banqueros con las salvedades y restricciones consiguientes.

A la una de la tarde me llamó el viejo Isaac Pereire á las oficinas del Norte de España para preguntarme si era cierto lo del telegrama, confesándome que estaba algo alarmado porque era la primera vez que la Compañía no había recibido su despacho diario. Poco después me vino á buscar don Fernando Palarino para que fuese con él á la Embajada porque don Salustiano Olózaga tenía conocimiento de haber recibido yo un telegrama de esa gravedad cuando él

M.C.D.2020

M.C.D.2020

4/ no había recibido el suyo de costumbre y estaban suspendidas las comunicaciones.

Al día siguiente se supo todo, confirmándose la abdicación. Los agentes de la Bolsa de Londres y de París recibimos innumerables telegramas con órdenes de venta, principalmente de Yndo que como era natural produjeron varios enteros de baja en esa sola jornada acentuándose ésta luego, poco á poco, por las liquidaciones sucesivas de los comprometidos al alza que no podían soportar el peso de tanto papel. A don Miguel Yndo es notorio que le costó las tres cuartas partes de su fortuna, no menos de 25 á 30 millones de reales.

Sucedió en Madrid, pocos días antes de la abdicación que se la llevó Ruiz Zorrilla á sus compañeros, estallando en el Consejo esa verdadera bomba. Todo lo que pudo conseguir del Rey fué un brevísimo plazo durante el cual se juramenta-

M.C.D.2020

M.C.D.2020

5/ ron todos á no decir absolutamente nada á nadie. Cumplieron lo pactado hasta el estremo de que las señoras de los Ministros continuaron aquel día y el siguiente probándose los trajes para el baile de Palacio que debía verificarse en la otra semana. El primero que no sospechó nada fué don Miguel Ydo.

Dos ó tres años después de estos acontecimientos comiamos Echegaray y yo solos en París en un gabinetito del café Riche cuya ventana de esquina da al bulevar. Terminada la comida nos asomamos para gozar del fresco de aquella noche de verano y viendo yo los grupos que debajo de nosotros formaba el bolsin en el bulevar hasta un poco más allá del Pasage de la Opera, le dije á don José señalándole á un hombre pequeño, muy moreno, con un bigotito que era su principal distintivo.

— Mire V. quien está ahi: Ydo.

— Que no me vea — dijo retirándose don José. Está furioso con-

M.C.D.2020

6.º migo por no haberle avisado cuando la abdicación del Rey.

Entonces me contó don José lo ocurrido, que sabía yo por el mismo Ynfo y puedo decir que también por la voz pública.

M.C.D.2020

M.C.D.2020